

Lunes, 3 de mayo de 2021

“Stos. Felipe y Santiago”

“Ofrece tu vida, para que muchos viéndola, descubran al Padre”

1Cor 15,1-8 Os recuerdo el Evangelio por el que sois salvados.

Sal 18,2-5 Por toda la tierra se adivinan sus rasgos.

Jn 14,6-14 ¿No me conoces Felipe? Quien me ha visto, ve al Padre.

Los cristianos, tenemos “el Evangelio”, la palabra viva del Padre, encarnada en Jesús, como un gran tesoro. Pasó por la tierra haciendo el bien y mostrando con sus obras, las obras que el Padre le encomendó. El Evangelio se fundamenta en Jesús, camino, verdad y vida, para todo el que quiere conocerle, seguirle y amarle.

La tierra entera nos habla de las maravillas de Dios, vemos su creación maravillosa. Muchos no han oído hablar de Jesús, pero no por ello pueden dejar de admirar su belleza, su majestuosidad, su grandeza. Dios lo ha creado todo para nuestro deleite, para nuestro gozo y felicidad. La tierra entera es un mensaje lleno de amor y ternura, que todo ojo puede ver y recrearse en su belleza.

Jesús es el Camino por el que se va al Padre. Es la Verdad que nos quiere comunicar y la Vida eterna que nos tiene preparada. Nadie va al Padre, sino es por Él. El amor de Dios lo vemos encarnado en Jesús y lo conocemos por él y en él; un amor entregado que se ofrece por todos nosotros. Su vida, sus obras, sus gestos, nos reflejan el rostro del Padre. Nadie como Él supo entrar en el corazón de Dios y transmitirnos todo lo que experimentó, todo el amor que recibió, toda la felicidad que vivió al saberse hijo amado, querido hasta el extremo.

Hoy, a todos los que creemos en Jesús, se nos presenta la gran oportunidad de poder decir como Él dijo: Quien me ve a Mí, ve al Padre. Nosotros, todos, somos impronta de su Amor, hechura de sus manos, semejanza suya. Todos llamados a ser hijos; todos llamados a ser imagen de su amor, mensajeros de su Palabra, Evangelio encarnado, donde muchos puedan encontrar la fe.

Sábado, 8 de mayo de 2021

“Si te sientes amado, no calles, muchos necesitan escucharlo”

Hch 16,1-10 Las iglesias se afirmaban en la fe.

Sal 99,1-5 Bendecid a Dios, porque es bueno.

Jn 15,18-21 Yo, al elegiros, os he sacado del mundo.

La Palabra que es escuchada y acogida en el corazón, siempre da frutos de fe, de esperanza y de amor. Ser testigo del amor de Dios, no es otra cosa que llevar nuestra experiencia de fe allí donde el Espíritu nos va guiando. Es posible que no sean lugares lejanos, ni misiones difíciles donde tengamos que dar testimonio de lo que oímos y de lo que ven nuestros ojos, pero todos tenemos una pequeña parcela: Familia, amigos, conocidos, a los que podemos llevar una palabra de consuelo, de esperanza y de ánimo.

¡Qué bueno!, si somos conscientes de que estamos siempre en la mano de Dios, que Él nos hizo y suyos somos. ¡Qué bueno!, ir descubriendo que siempre permanece a nuestro lado, cuando somos capaces de fijarnos en Él y cuando vivimos un poco despistados. Él siempre es bueno con nosotros, su Amor nunca se separa de nuestro lado. Ésa es la alegría del que cree, del que espera, del que se sabe amado hasta el extremo.

Hemos sido creados por puro amor de Dios, pero no todos lo saben. Y ese desconocimiento les lleva a vivir la vida que ofrece el mundo, sin más sentido que su propia razón. Pero no, los que creemos hemos sido elegidos para vivir en el mundo, pero no dejando que el mundo nos contamine. Antes bien, ha de ser nuestro testimonio el que purifique, el que dé luz, el que ponga un poco de sal en nuestros ambientes tan cargados de vaciedad.

Seguirte Señor, es ir contracorriente, supone exponerse a la crítica, a la difamación. Pero todo eso lo soportamos por parecernos un poco a Ti, que, dando tu vida, nos engendras a la Vida.

Miércoles, 5 de mayo de 2021

“El que ama, conoce a Dios y da frutos de vida”

Hch 15,1-6 Algunos se levantaron para mandarles guardar la ley.

Sal 121,1-5 Jerusalén, ciudad de compacta armonía.

Jn 15,1-8 La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto.

Todo me es lícito, mas no todo me conviene, recuerda Pablo en su carta a los Corintios. Y qué verdad es. Siempre estamos enzarzados en discusiones: Si esto está dentro de la ley o si no lo está, pero obviamos lo que tantas veces nos recuerda Jesús. Sólo hay un mandamiento: El amor, porque quien ama está en la ley.

Hoy, también discutimos de si esto es bueno o aquello es malo, y se nos olvida que al final de nuestra vida sólo se nos va a examinar del amor. Amas, pues Dios está en ti y tú en Dios. No amas, estás dando rodeos para justificarte.

La Jerusalén de la que nos habla el salmo, es ciudad de armonía, ciudad de amor, donde todos forman parte de un mismo pueblo, de una misma fe. No juzguemos pues, no sea que en el juicio vaya nuestra propia condena. Aprendamos a sumar dentro de la Iglesia, buscando siempre lo mejor: La fe, la esperanza y la caridad, los tres pilares que nos sostienen y nos mantienen unidos a Cristo; pero de las tres, la más importante es el Amor.

Jesús, con su vida, nos marca muy claro el camino del amor. El Padre y Él son una unidad de vida y de amor, y permanecer en Dios es para Él, su ley, su meta, su misión. Y a eso nos invita hoy en su Palabra: A permanecer en Él, como Él lo está en el Padre. De esa unión de amor vienen los frutos, la abundancia de vida; el gozo y la alegría de pertenecer a la familia de Dios.

Haré con ellos una alianza de paz, pondré en ellos mi morada y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Mi amor no se apartará nunca de su lado. Son mi pueblo, mi familia.

Jueves, 6 de mayo de 2021

“Si te sientes amado, no cierres tu corazón y ama”

Hch 15,7-21 Me eligió Dios para llevar la Palabra a los gentiles.

Sal 95,1-10 ¡Dios es Rey!, el orbe está seguro, no vacila.

Jn 15,9-11 Como el Padre me amó, Yo también os he amado.

Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él (Jn 3,17); y nuestro mundo, hoy está necesitado de testigos que hablen de Dios, de su amor incondicional, sin poner barreras, sin excluir a nadie, porque para Dios todos somos hijos, todos somos infinitamente queridos.

Somos muy dados a juzgar, a poner etiquetas, a censurar, y a elegir entre lo que nosotros creemos que es lo bueno y lo que pensamos que puede ser malo. Pero Pedro, hoy, y con él los discípulos, nos hablan de un pueblo gentil consagrado a Dios por medio de la gracia y de la fe. Y ahí nos envía el Señor, a salvar lo que está perdido, a llevar su Palabra de vida y de amor a nuestro entorno, para que ponga luz en los corazones que se encuentran en tinieblas.

El amor no es excluyente es comprensivo. El amor acoge, abraza, da oportunidades a los que aún no lo conocen. Miremos nuestra vida, recordemos lo que nos ha costado entender, comprender, asimilar, lo muy amados que somos, las veces que hemos sido infieles, y cómo, Dios, jamás ha dejado de derramar su gracia abundante sobre nosotros; cómo nos ha buscado, nos ha llamado, nos ha cargado sobre sus hombros con una paciencia infinita, con un amor infinito, a pesar de nuestras negativas, de nuestros devaneos.

Les lavó los pies a los discípulos, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis lo mismo (Jn 13,12). Jesús siempre va por delante, marcándonos con su vida y sus obras el camino del amor y del servicio: **Para que mi alegría esté dentro de vosotros y vuestra alegría sea completa.**

Viernes, 7 de mayo de 2021

“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”

Hch 15,22-31 Hemos decidido no imponer más cargas.

Sal 56,8-12 Te alabaré, Señor, porque tu amor es grande.

Jn 15,12-17 Lo que os mando es que os améis unos a otros.

Todo el mensaje de Jesús, se fundamenta en una sola cosa que Él trae y entiende de parte de Dios: **Dios es amor**, y lo único que quiere y nos manda es que nos amemos unos a otros como Él nos ama. Todo lo demás han de ser ayudas, muletas que nos ayuden a entender que, si no amamos, de nada nos sirven las obras que podamos hacer: **Aunque hablara lenguas, tuviera el don de profecía, plenitud de fe, repartiera mis bienes, entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor de nada me aprovecha (1Co 13).**

El sueño de Dios, es que nos descubramos profundamente amados, porque quien se sabe amado, está capacitado para amar, y el amor tiene “fuerza de vida”.

Somos muy dados a imponer cargas a los demás, que nosotros no podemos soportar. Conviene, pues, que escuchemos lo primordial, lo elemental de nuestra fe, y pongamos alma, vida y corazón en hacerlo realidad. Juzgamos con ligereza, pero ni con mucho queremos que se nos juzgue; condenamos sin escrúpulos, pero no permitimos que nadie nos condene, si en algo nos hemos equivocado. Si Dios nos mira así, ¿quién podría resistir?; pero como dice la Palabra, **de Él procede el perdón; por eso infunde respeto.**

Hoy, Jesús nos invita a ser sus amigos, aquéllos con los que puede compartir todo lo que hay en su corazón. Los amigos que le escuchan, que le ayudan, que le siguen, porque sus palabras nos han enamorado el corazón. Jesús nos ha elegido para amar, para ser casa de oración donde quepan todos los hombres, y en la que podamos compartir todos sus palabras, su amor, y ser sus testigos.

Martes, 4 de mayo de 2021

“Que nuestra vida te bendiga y cante la gloria de tu reino”

Hch 14,19-28 Contaron todo cuanto Dios había hecho con ellos.

Sal 144,10-21 Abres Tú la mano y sacias a todo viviente.

Jn 14,27-31a Os dejo la paz, mi paz os doy.

La experiencia de Pablo, es que Dios ha estado grande con su vida. Ha sufrido persecuciones, lapidación y muchas tribulaciones, pero él sabe en quién tiene puesta su fe y su confianza. Dios no defrauda; al contrario, ánima, levanta, está siempre presente en la vida de quien le invoca con sincero corazón.

La verdadera paz nos viene de sentirnos amados en las duras y en las maduras. Siempre, el amor de Dios nos envuelve, nos sostiene y nos levanta. Y esa paz que proviene del amor, es la que Jesús vivió y nos quiere dejar. No es una paz bobalicona, de buenísimos, sino una paz que ensancha el corazón, que nos abre la mente a horizontes nuevos, que nos reconstruye por dentro y hace posible que seamos hombres y mujeres nuevos.

Estamos en manos de Dios. Abre Él su mano y nos sacia, nos alimenta con el pan de su Palabra, nos enamora y nos recuerda que somos su complacencia, sus hijos, sus amados.

Escuchar a Dios, hablar con Él y dialogar con Él como se habla y dialoga con un amigo, son experiencias que no podemos reservar sólo para nosotros. El mundo es amplio, si no nos escuchan en un lugar, vayamos a otro. Los hombres necesitan que se les hable de este amor loco que Dios nos tiene. Esperan que nosotros seamos portadores del alimento de su Palabra.

No callemos, contemos todo lo grande que Dios ha estado con nuestras vidas. ¡Alegrémonos, como María, en el Dios que nos salva!, que nos libera, que le da un sentido nuevo a nuestra existencia. Acojamos con alegría la Buena Nueva del Evangelio.

Domingo, 9 de mayo de 2021

6º de Pascua

“¡Ven, acércate al corazón de Dios y descúbrete amado!”

Hch 10,25-26. 34-35. 44-48 Dios no hace acepción de personas.

Sal 97,1-4 Dios ha dado a conocer su salvación.

1Jn 4,7-10 Amémonos, ya que el amor es de Dios.

Jn 15,9-17 Os he elegido y os he destinado para que deis fruto.

¡Cuántos prejuicios deberían desaparecer de nuestra mente, si realmente escucháramos lo que dice Pedro!: **Dios no hace acepción de personas; cualquiera que le teme y practica la justicia le es grato.** Dios ama, y su amor se derrama sobre todos los hombres. Somos nosotros los que ponemos vetos a su amor, los que nos empeñamos en vivir lejos de su amor.

Hemos sido elegidos para anunciar el amor, todos somos destinados a dar frutos de amor, pero no todos lo conocen, no todos escuchan esta llamada a acoger y ser amor para la gente.

Hoy, que nuestro mundo sólo se rige por el tener, por el poder, por multitud de ideologías, el Evangelio de Jesús nos presenta una alternativa, un nuevo modo de pensar y de vivir: Amémonos, dice Juan, porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios (1Jn 4).

Jesús es el rostro amable de Dios, es el que nos muestra su corazón enamorado del hombre. **Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3,16).** Dios no se reserva nada, todo lo da, todo lo comparte, con tal de que nosotros nos enteremos de que somos sus hijos, criaturas de su complacencia.

Necesitamos orar, escuchar lo que la Palabra de Dios nos dice cada día, para saber qué hacer y poder gozar de su amor, de su ternura; para poder ir aprendiendo que en el amor nos va la vida, el ser felices, el vivir gozosos sabiendo que somos inmensamente amados.

Pautas de oración

Éste es mi mandamiento:



Que os améis como Yo os he amado.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES